

SELECCIÓN POÉTICA

Farid Othman Bentria Ramos (Marruecos)

DONDE LOS CUENTOS

Podría contarte un cuento y no esperar que me atendieras.

Por los brazos cortos de mi talento y con todos expectantes de la historia y me daría igual si no me prestas atención alguna.

En tu rincón, embelesada sin que yo sepa en qué, con el calor y el humo de la sala jugando a apenas la luz de doce velas con el perfil de tu figura, a veces creo que tan sólo te imagino aunque ya sé que siempre parece venir sola; nunca parece escucharme, jamás me miras, nunca faltas.

Y mientras todos me escuchan yo te hablo a ti, a ti que juegas con tu pelo cuando no inventas rituales para servirte el té o buscas en su poso las respuestas, a veces, las preguntas.

Intento alcanzarte, me conformo con acercarme a ti imaginando que aceptas los abrazos que intentan ser cada una de mis palabras. A cada silencio amanece y si me faltas, si algún día faltas, todos sabrán que quizá tú no venías por mis cuentos, que yo sólo venía para verte.

EL SALÓN AMARILLO

En el salón amarillo todo eran musarañas.

Acordes de un cielo sentido, de un recuerdo cercano, de una promesa olvidada.

Los muebles no eran ya del todo personajes y, sin embargo, todo latía con ellos. La mañana que viniste a recordar tu nombre los libros ya se habían hecho cargo de él. Había un mirlo blanco y un gato persa a cada lado de la puerta y las entrañas rugían sin temor como si tuvieran hambre. Hambre de qué, te preguntabas, porque casi siempre creíste que saciarse era algo tremendamente fácil.

Al salir el sol ya no supiste reconocer tu reflejo.

Las fotos en la pared parecían cuadros o, quizá, lo eran. Tapaste la raíz que se desborda y ya no hay rumor que quiera hablar de ti.

Sedienta, a tus alas, el mismo rincón del que naciste, porque no hay lugar para esconderse, porque no hay ventana que no dude, porque no hay viento que no

cese. Dando tan sólo un paso presumiste de saber que desde el salón amarillo todo te parecía vulnerable.

EN CARNE VIVA

Si pudiera lloverme en pétalos sobre tu cuerpo desnudo, callarían los ecos, quizá no existirían para volver a ser silencio de penumbra en la tempestad.

Tu cuero me recita ansioso las gotas de sudor que resbalan por tu espalda para impedir que marchite la primavera que creamos, almacenada entre nosotros que embriagados olvidamos el viento que nos lleva hacia el destino.

A oscuras, el torso de mi mano acaricia tu mejilla para saber de ti, sonrojada, y yo, tan tuyo, entierro en ti los tesoros de mi vida porque no quiero ser más feliz que ahora.

Al sol me tornaré desfallecido, muerto de amor si hiciera falta, con sed de ti, tan cerca y a mi lado que despiertas y me turbas, que sonrías al fin y tanto te espero que no soy capaz de tomarte...y tú me invades.

Me invades porque yo no opongo resistencia. Me invades y te devoro mientras. Y en esta batalla de un sable y mil perfumes la victoria nos acompaña, los territorios arden y se encuentran, los lazos se vuelven cinturones de piel que insistentemente nos enfrentan, animales, suspirando a gritos el deseo, lamiendo las heridas del enemigo sin buscar el fin del combate, retándonos en miradas que con otro fin no tendrían sentido. Arqueas la espalda embravecida y yo disparo las flechas y sin más dios que ese instante, sin más horizontes que la piel, jadeantes y fundidos en un ídolo de fuego que repite nuestros nombres, volvemos a crearnos frente al otro con la medida que quizá no nos corresponde.

En cada historia pace el recuerdo del instante. Es inútil tratar algo incuestionable. De nuestras batallas siempre nos quedará tatuado y prometido el presente. En cada encuentro no intento enumerar en cuántos pétalos llueves sobre mí.

LEER MÁS

Debería leer. Debería leer más.

Debería leer más, mucho más, definitivamente. Debería leer, leer...leer y, así, poder dudar con argumentos.

Debería leer o callar para siempre. Olvidar o incluso escribir si me atreviera. Debería empezar a creer que las auroras no duran para siempre.

Debería leer más sin dolerme en los acentos, sin perturbar la música, sin exponerme en las aceras ni ausentarme en las nubes. Debería leer y aprender que toda historia o pensamiento no tiene sentido si uno no sabe llevar, delicadamente, las puntas de los dedos, a veces húmedas, a las esquinas y pasar a tiempo las páginas.

Debería leer, recitar en voz alta al palpar de las venas, que no hay oscuridad que no tenga implícita la luz cómplice de un perfume, de un abrazo, de un camino conocido y misterioso, de la dulce y amarga tentación y del tiempo dispuesto a desbordarte.

Debería leer, leer más, distinguirme de la ciudad con un violín desnudo entre mis manos.

VOY DIBUJANDO TU NOMBRE

Voy por la ciudad
dibujando tu nombre
en cada esquina.

Hoy, he vuelto,
con tu milagro en mi boca,
a creer en los pecados.

SOMBRA SOBRE PAPEL

Mi mano a la espera.
Sombra sobre el papel,
verso contenido.
El latido, el vínculo,
en movimientos pausados,
pretendidos
círculos de humo,
quisiera sonreír sin importarme
si estos puntos suspensivos
llegaron para abrir
o cerrar
mis labios.
Mi mano sobre el papel,
la cadera de las letras
marcándome el paso.
Aquí está,
éste es
mi veneno necesario.

BERMELLO

Vertido ocaso, olor de tu cabello
Entre la piel de la canela
Y la razón de la amapola.
Sentido intenso, región directa,
Tapiz color poniente
Extremo del milagro en mis ojos,
Viento fugaz impredecible
De la primera desnudez en mis manos
Y de la longitud que a tientas yo desboco.
De ser un dios
Escogería nacer en tu momento,
Vivir henchido del sol
Que desgranas con tus dedos
Como la flor que pretende
Vivir con su nombre
La inmensa soledad del horizonte,
Como el perfume que fuera
Codicia melancólica de un beso.

SELENE

Y quién sabe qué siento cuando callas.
Tú me dirás que no todas las noches
La Luna está brillando sobre el mar.
Podría decir que no lo pretendo.
Pudiera ser, también, que hubiera un cielo
Que quisiera estar huérfano de estrellas...
Y mientras la luz señala las olas,
Cierro los ojos, te busco en la orilla.

LA DEUDA

Dicen que hay un verso nuevo,
una forma de rimar
que ignora los espacios,
un talento dormido en los parques
que quiere despertar
allá por donde paseamos.

Vago color que fue pasado,
que ignora el sabor con el que besas,
que no sabe que no hay desamor sin hipotecas,
que puede, sin duda, esperar sentado,
que sólo tú y yo sabemos
cómo me quedé
con tanto por dar tras el naufragio
que soy, en sí, yo la deuda,
y, tú, la que no podría aceptar
una dación en pago.

Y DE ENTRE TODOS LOS SONIDOS DEL MUNDO, YO, ELIJO TU NOMBRE

Si me acogiera tu alma como un puente sin destino yo alimentaría tu boca.
Hay un cerco a mi derrota en el borde entreabierto de tus labios y tú contienes
el impulso que nos quitaría las dudas.
Horizontes. La cadencia de tus ojos al abrir los párpados y yo pretendiendo que
todo sea alguna vez un tiempo decidido hacia mí.
No huyo. Busco el aliento que invada la pasión que arquea mis pulmones. He
rescatado de cada naufragio el azul intenso que me regalaba el mar.

Si mi camino fuese un lugar enredado en tus piernas yo viviría tus pasos.
Eres la arena que endulza el perfume junto al fuego y yo la piel que se debate
desnuda ante el calor y el invierno.
Absoluta. Con la mirada perdida que alimenta los miedos, que llena cada poro
de batallas aún por elegir.
Belleza vestida de ti. Viento por descubrir con la sonrisa que delató que ya no
necesito más opciones. Alguien podría encender la luz y encontrarnos
abrazados, juntos o lejos de aquí, secuestrándonos a tientas los colores.

Tan frágiles como el reflejo que la luna deja en nuestras manos y me preguntas
si alguna vez vencí. Me miras como si estudiaras mis acordes y yo invento mis
caricias, me invado de ti, abro las cortinas de tu noche y, en mi osadía, de entre
todos los sonidos del mundo, yo, elijo tu nombre.



FARID OTHMAN-BENTRIA RAMOS (Tánger, Marruecos, 1979). Nace en el seno de una familia orgullosa de su interculturalidad. Se forma en Ciencias Políticas y Sociología en Granada (España), ciudad en la que reside durante veinte años y que culmina su carácter profundamente humanista. Poeta desde siempre, culturalmente inquieto, actualmente es Director de FIDH (Fund.Int.DDHH), Coordinador de Socialistas MEDINA (PSOE), miembro del Observatorio Euromediterráneo de Democracia y Espacio Público y de la Agrupación de Retórica y Elocuencia del Ateneo de Madrid, investigador y profesor invitado del EMUI (Euromediterranean University Institute), colaborador habitual de “Primer Acto” (cuadernos de investigación teatral) y coordinador del FCATT (Festival de Cine Africano Tarifa-Tánger); activista social, asesor y gestor cultural, cuenta con numerosos artículos publicados en varios continentes, ha comisariado exposiciones que van desde la artesanía tradicional marroquí a la fotografía artística y es autor de varios libros y una antología de poesía.

Destacan en su obra, el libro-arte “Un viento de madera” (Ed.Dauro, 2014), el poemario “Mare Incógnita” (Ed.Litograf, 2018), la coordinación de la antología “Estrecheños” (Ed.Lápices de Luna, 2016), la participación en la antología “Todo es poesía en Granada” (Ed.Esdrújula, 2016) y en revistas como “Revista áurea” (2013), “Sures” (2018), también destaca la instalación “Nawras, un viaje emocional a Tánger”.

Su actividad podría resumirse en utilizar la Cultura como puente dinamizador entre los pueblos, eliminando estereotipos y reforzando los valores comunes.